



HORNO DE CAL. CALERA

La construcción de estos hornos para hacer cal se remonta a comienzos del siglo XVIII: era una época de hambre y los agricultores descubrieron que la cal viva mejoraba las cosechas de sus campos.

Estructura física

Constan de un hogar cilíndrico con bóveda y entrada superior para la carga de piedra, otra inferior denominada “agoa” para la leña y debajo de ésta, una tercera para el tiro y ceniza, denominada “auskoa”. Podían tener un pequeño tejadillo o “legorra” en la entrada.

Se construían próximos a roquedos calizos, por ser esta la materia prima, y en zonas de pendiente para tener buen acceso a las bocas superior e inferior.

Un proceso arduo

De propiedad privada o comunal, trabajaban en ellos grupos de 6 a 8 personas, según el tamaño del horno. Como combustible se utilizaba todo tipo de leña y maleza, salvo el helecho.

El proceso se inicia con la cocción de la cal a baja temperatura, aumentándola hasta alcanzar unos 1.000º. Así se mantenía durante 5 ó 6 días: entonces la piedra caliza,

convertida en cal viva, descendía lentamente de volumen. Se dejaba enfriar durante dos días y se extraía, para repartirla entre los vecinos.

